

EL PER FRENTE A LA AMERICA LATINA

Por

Arturo Morales Carrión

En su empeño de propulsar la estadidad federada, los líderes republicanos esgrimen algunos argumentos en extremo peregrinos. Pero ninguno tan peregrino, a nuestro juicio, como el que alega que la estadidad para Puerto Rico es lo que quiere y necesita la América Latina. En el desarrollo de este argumento, el Senador García Méndez llega a afirmar en su carta al Presidente Eisenhower, publicada en El Mundo del 22 de este mes, que la estadidad para Puerto Rico, "revelaría también el milagro de destruir los complejos de inferioridad de todos los países al Sur de la frontera americana, creando mucho mejor solidaridad y mejores relaciones amistosas internacionales que la influencia de cientos de millones de dólares". Y el Sr. Luis A. Ferré asegura, según El Mundo del 27 de agosto, que el ingreso de Puerto Rico como estado de la Unión es una urgente necesidad para la América Latina.

A cualquier puertorriqueño que haya viajado un poco por la América Latina o que esté familiarizado con sus corrientes de opinión, la tesis de los señores García Méndez y Ferré le resulta sencillamente absurda. ¿Cuándo, dónde y por quién se ha sustentado tal tesis en los países latinoamericanos? ¿Pueden los señores del PER citar un líder político responsable, un escritor de relieve, un periodista de gran prestigio, un editorial de un diario, que corrobore la teoría de que la estadidad para Puerto Rico curaría a los latinoamericanos de "sus complejos de inferioridad"? ¿Quién

en la América Latina, cree en el "milagro" que propone el Senador García Méndez o en la "urgente necesidad" de que habla el señor Ferré?

Sabemos todos los que hemos tenido un poco de experiencia en asuntos latinoamericanos, que la América Latina se distingue por un acentuado espíritu nacionalista y que hasta hace poco tiempo era difícil, sumamente difícil, encontrar a un líder responsable que no creyese que Puerto Rico era una colonia sometida en lo económico y lo político a los Estados Unidos y lanzada dolorosamente a una asimilación cultural a la fuerza. Esta situación ha comenzado a cambiar, aun cuando perdure todavía en ciertos círculos mal informados u hostiles a los Estados Unidos la actitud a que aludimos. Un mejor entendimiento y aprecio de las realidades políticas, económicas y culturales de Puerto Rico y de su fraternal asociación con los Estados Unidos se abre ya paso en la América Latina. ¿Cuál es el factor que ha traído este cambio? Pues no es otro que el Estado Libre Asociado, este status político nuestro, tan menospreciado por los dirigentes del PER.

Del ELA sí han comenzado a expresarse voces latinoamericanas muy autorizadas. Del ELA y de su significación, sí ha dicho el gran demócrata José Figueres que hay que "reconocer el mérito de los pueblos que encuentran fórmulas políticas capaces de solucionar sus problemas específicos". Del ELA sí ha afirmado el ilustre ensayista ecuatoriano Benjamín Carrión que: "Los gobernantes del Puerto Rico actual han tenido ese amplio, constructivo, humano sentido de la realidad de su pueblo. Y por eso han llegado a la conclusión feliz de, manteniendo su libertad de hombres y de pueblos, convenir en la asociación con la poderosa democracia americana..."

Del ELA ~~se~~ ha dicho en plenas Naciones Unidas el veterano diplomático peruano Víctor A. Belaúnde "que lleva el momentum de la libertad".

Un rico archivo de citas existe ya sobre el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, atribuibles a figuras latinoamericanas de honrado pensamiento. Y de la estadidad como fórmula de solución a nuestras condiciones reales, ¿qué han dicho? ¿Quién la ha propuesto? ¿Quién la ha alabado? ¿Quién la ha visto en la América Latina como el "milagro" que necesitan Puerto Rico y los países latinoamericanos?

Contrario, ~~my~~ contrario, a lo que sustentan tan peregrinamente los señores García Mendez y Ferré, sectores de opinión muy serios y responsables de la América Latina han comenzado a expresarse en términos inequívocos sobre la posibilidad de un Puerto Rico convertido en Estado de la Unión. Así escribe desde España — y lo publica El Mundo del 13 de junio de este año — el distinguido publicista colombiano, Roberto García Peña, gran amigo de los Estados Unidos, lo siguiente: "Se habla de la posibilidad de que Puerto Rico sea incorporado a la Unión Americana como un nuevo estado. Grave error ciertamente. La situación actual que se define en el status de "Estado Libre Asociado" da a la Isla todas las ventajas y la mantiene en relativa independencia que mucho conviene a su economía y a su índole. Para América Latina no sería grata la incorporación propuesta, pues ella rompería drásticamente la tradición ibérica de ese pueblo, que los latinoamericanos consideramos tan nuestro, como que es prolongación de nuestro espíritu y aún de nuestra historia".

Continúa: "No creemos, sin embargo, que el proyecto prospere, ni que

los Estados Unidos estén demasiado interesados en modificar una situación que los honra de veras por cuanto ha eliminado todo asomo de colonialismo y aún le sirve de vínculo hemisférico, pues en Puerto Rico puede encontrarse el punto de reunión del continente y un lazo más de estrechamiento en las relaciones de "buena vecindad", tan descaecidas, mas para unos y otros -- los del Norte y los del Sur -- tan necesarias".

Y desde Chile, otro eminente periodista, Rubén Corvalán, especialista en asuntos económicos, publica en el diario La Nación de aquel país, el 12 de junio de este año un artículo intitulado "Puerto Rico en la Encrucijada" en el que afirma que "Puerto Rico, como república latinoamericana independiente, no podría ofrecer a los isleños otra cosa que la libertad y la miseria. ¡Desgraciadamente! Como Estado de la Unión, sometido al peso abrumador de los impuestos federales, y sin el estímulo de su programa de industrialización -- que con la Unión desaparecería, porque ya no podría competir en el mercado norteamericano con los nuevos costos substancialmente elevados por los impuestos -- se arruinaría. De ahí que sostengamos la tesis de que en la actual encrucijada, Puerto Rico volverá a insistir en su determinación de vivir como un Estado Libre, bajo el patrón de una Asociación voluntaria con los Estados Unidos".

Y como si esto no fuera poco, he aquí que el periódico El Tiempo de Bogotá, una de las grandes tribunas democráticas no ya de Colombia sino del continente, sostenga en un editorial, reproducido por La Prensa de Nueva York el 7 de este mes, que la incorporación de la Isla como estado federado de la Unión no sería acogida con entusiasmo por la América Latina.

Y el editorial afirma entre otras cosas: "Como es obvio, no son las mismas las circunstancias de Alaska y Hawaii, comparadas con las de Puerto Rico. Alaska no era, hasta hace poco relativamente, sino una zona aurífera y productora de pieles. Nunca ha tenido importancia cultural, ni tradiciones que conservar de un pasado histórico. Hawaii, sí, pero esa cultura pertenece más al dominio de la antropología que de la cultura en el sentido común de la palabra. En cambio, Puerto Rico tiene una cultura, propia y heredada, cuyas raíces se hunden en la gran tradición latina, como parte que es del mundo hispánico. Tiene una personalidad tradicional que se conservaría mejor, con mayor dignidad y decoro, como Estado Libre Asociado que como parte integrante de los Estados Unidos".

¡Palabras contundentes y decisivas que pulverizan la tesis de los líderes del PER! ¿Dónde está, pues, esa "necesidad" latinoamericana de un estado federado de Puerto Rico de que tanto habla ahora el Sr. Ferré? ¿Y a qué limbo de ideas absurdas va a parar el "milagro" que le propone el Senador García Méndez al Presidente? ¿A quién, en fin, se pretende engañar con tan pueriles argumentos, carentes de la más mínima base histórica y real?

27 de agosto de 1959